



## Universidades Estatales de Oaxaca

Saludo especial a nuestros alumnos que en estos días cierran un ciclo de cinco años de intenso trabajo, para concluir una carrera universitaria. Este saludo lo hago en nombre de toda la comunidad universitaria, de profesores, alumnos, trabajadores y funcionarios. Sé que interpreto el sentir de todos, al expresar nuestra satisfacción y orgullo, de ver egresar una generación más, de jóvenes que pronto se iniciarán en sus actividades profesionales.

Deberíamos estar celebrando en todos los campus universitarios, las ceremonias de graduación, de un alto significado para todos: para los estudiantes, que ven la culminación de sus esfuerzos durante cinco años de disciplinado trabajo; y para su familias que sienten el legítimo orgullo de ver a sus hijos convertidos en profesionales, rompiendo barreras sociales, y encuentran en ello la compensación a los sacrificios económicos y emocionales que han debido sufrir durante cinco años, apoyando con lo que pueden a sus hijos, o renunciando al apoyo que podían haberles dado con su trabajo a la economía familiar.

Pero también para los profesores, trabajadores y autoridades universitarias, que sienten el orgullo de los resultados de un trabajo intenso, pues, dadas las características de este modelo universitario, de gran presencia física y participación, la relación entre las personas se vuelve mucho más cercana a la idea de una familia, compartiendo venturas y desventuras, esperanzas y frustraciones.

Pero, por primera vez en la historia de nuestras universidades no podremos reunirnos para las ceremonias de graduación, siempre llenas de emotividad, que se ha convertido en punto de encuentro de las familias de todos los egresados, de las diversas comunidades del Estado y de fuera del Estado. Estas reuniones siempre fueron ocasión para una reafirmación de la esperanza en un futuro mejor para todos.

Estamos en medio de una crisis que afecta gravemente a nuestras universidades y que no es una crisis exclusivamente sanitaria, ni de Oaxaca ni de México. Es una crisis que afecta a la humanidad entera, como pocas ha habido en la historia. Ya habrá tiempo de analizar las causas de una crisis que, aunque era difícil de evitar, sí se pudo haber reducido esencialmente, si cuando se inició en China, los demás países hubieran entendido que ése no era un problema solo de China, y si entonces se hubieran sacado las debidas consecuencias, con una acción solidaria y efectiva a nivel universal, no habríamos llegado a la situación en la que estamos. Pero eso es el pasado y lo que importa ahora es mirar al presente para tratar de asegurar el futuro.

En poco más de treinta años, hemos podido construir entre todos, un conjunto de universidades que abrieron caminos de esperanza para los jóvenes en situación socioeconómica más desfavorecida de Oaxaca, que es decir, de México. En ese periodo



hemos superado otras crisis, desde huracanes y terremotos hasta catástrofes político sociales y estamos seguros de que vamos a superar también ésta, aunque tengamos conciencia de que es una crisis universal gravísima, que va a dejar marcada a la humanidad en los años por venir.

Podríamos sentirnos tentados de tirar la toalla y darnos por vencidos y refugiarnos en la resignación ante lo inevitable; pero ése no es nuestro estilo. Siempre he insistido en que lo grave no es caer, sino no saber cómo rebotar; con más fuerza todavía que como hemos caído. Y en esa tesitura estamos.

Siguiendo las instrucciones que se recibieron de las autoridades competentes, hemos organizado el cierre de las universidades para evitar los contagios, pero hemos establecido un sistema de trabajo en que autoridades universitarias, profesores y estudiantes aseguran la continuidad de los estudios, con un control de los avances programáticos; mientras el personal operativo, en forma rotativa y con su habitual alto sentido de responsabilidad, aseguran el mantenimiento de las instalaciones, que constituyen un importante patrimonio para Oaxaca y para México.

Es humano, en estas condiciones, sentir desaliento, pero no estamos hechos de la madera de los que se rinden ante las dificultades. En estos años, hemos probado que sabemos trabajar con disciplina, con sentido de propósito, que es lo que se debe sentir cuando por lo que se trabaja es por el destino de un pueblo.

En nuestras universidades hemos forjado y continuamos forjando los instrumentos más eficaces para asegurar la movilidad social y el ascenso de quienes han nacido en sectores sociales que antes no tenían grandes oportunidades para prosperar. También, a través de la formación de cuadros de alto nivel, el desarrollo de centros de investigación científica, la reactivación intensa de los valores culturales tradicionales y la recepción de valores universales, sentamos las bases, con el apoyo de las autoridades estatales y federales, de una transformación y desarrollo del Estado, sin precedentes. Y no debemos dejar que eso se pierda en una crisis que, por profunda que sea, no podemos permitir que se convierta en decadencia progresiva. Tenemos voluntad para ello y eso es lo que importa.

Sabemos, que la crisis es multidimensional y que viene acompañada de una dimensión económica grave. Nuestros alumnos son de los que están particularmente afectados, porque la economía precaria en la que están sus familias, requiere el apoyo de todos sus miembros. Ha habido pérdida de empleos y cierre de actividades económicas que ya eran precarias. Ello se ha traducido, en el abandono de los estudios por una parte de nuestros estudiantes o en una disminución de la intensidad del trabajo académico. También nos ha afectado el



hecho de que, no en todas las comunidades en donde viven con sus familias hay la necesaria conectividad o es defectuosa.

Las inscripciones al examen de ingreso también habían caído en las primeras semanas pero se han recuperado en gran parte. No podemos hacer todavía una evaluación definitiva de cómo quedará el número de ingresos, pero con más de 4.000 ya inscritos nos estamos acercando a las cifras normales.

Ante esta situación, entendemos que la prioridad debe ser la de asegurar la subsistencia, porque sin presente no hay futuro, pero tampoco debemos olvidar que sin futuro, el presente no vale gran cosa. Por eso, apelamos al sentido de responsabilidad, a la inteligencia constantemente demostrada por nuestros profesores y estudiantes y de todos los trabajadores universitarios; para apretar los dientes ante la adversidad, reforzar la solidaridad entre todos nosotros, aportar lo que tengamos que aportar a una operación de salvación colectiva, y reconociendo la urgencia, en muchos casos, de atender las necesidades más inmediatas, no olvidemos el objetivo más amplio, de asegurar la marcha hacia un mejor futuro para Oaxaca y para México.

Y a los que en estas fechas inician una nueva singladura por las rutas de la vida, en momentos en que el mundo está en medio de tempestades de todo tipo, con nuestra más sincera felicitación, les enviamos los mejores deseos de éxito y les recordamos que su estancia en la universidad no fue una simple etapa que se inició y se cierra después de cinco años, sino que se establecieron lazos de afecto que van a durar para siempre. Su universidad ha sido su casa durante cinco años y lo seguirá siendo en todos los que vienen. ¡Muchas felicidades y toda la suerte que les deseamos!

**Modesto Seara Vázquez**

**Rector**

10 de julio de 2020